

ACCION NAVAL NOCTURNA EN EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

(Guerra española 1936 - 1939)

Por

Francisco GIL DE SOLA y Caballero
Capitán de navío, Armada de España
ex marinero voluntario timonel-señalero
del "Vulcano".

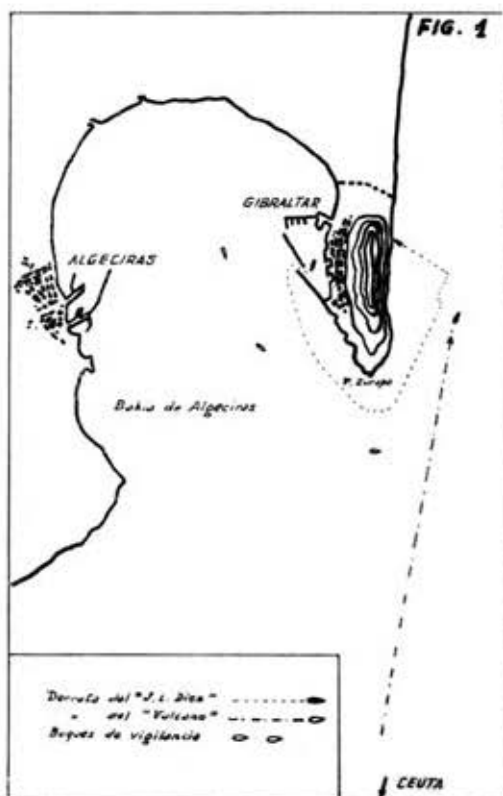
Agregado Naval de España en Chile



EL DIA 30 de diciembre tuvo lugar otro aniversario de una de las acciones navales de la "guerra de liberación" española menos conocidas, pero que tiene para mí la transcendencia de haberla vivido personalmente. Como lo ví lo cuento, esperando que esta modesta colaboración a la "Revista de Marina" entretenga un rato a mis queridos colegas chilenos.

Situación Inicial (Fig. 1)

Noviembre de 1938 en el Estrecho de Gibraltar. España está dividida por la guerra en dos zonas que entonces llamábamos: Zona Roja y Zona Nacional, denominaciones que matizan las características de cada una con suficiente claridad. La victoria nacional en el norte de la Península marca el fin de las operaciones



navales en el Mar Cantábrico y todas las unidades se trasladan al Mediterráneo. En Cartagena tiene su base la escuadra "roja" y Mallorca y Cádiz son las bases operativas de las naves nacionales.

Uno de los buques enemigos, el destructor "José Luis Díez" que se ha rezagado, intenta pasar del Atlántico al Mediterráneo para reunirse con su escuadra en Cartagena. Es interceptado en el Estrecho por el crucero nacional "Canarias" viéndose obligado a refugiarse en el puerto de Gibraltar para reparar un gran boquete en el costado producido por la artillería de 20 cm. del crucero.

Es una unidad enemiga importante e interesa mucho al Mando Naval nacional evitar a toda costa que alcance Cartagena, por lo que, con los buques disponibles, en su mayoría de escaso poder militar, establece un bloqueo alrededor del Peñón y, más a levante, en Alborán, una barrera con el crucero y otra unidad menor para impedir la llegada a la zona de Gibraltar de cualquier posible ayuda enemiga procedente de la base de Cartagena.

Pasa el mes de diciembre. Los buques "bloqueadores" se van turnando en la vigilancia, utilizando como apoyo el puerto de Algeciras, teniendo que abastecerse periódicamente de combustible en Ceuta, al otro lado del Estrecho. Los barcos informan que en el "J. L. Díez", amarrado a una boya, se trabaja día y noche en la reparación de la avería y, aunque hay lonas tapando el costado, puede verse perfectamente el destello de los sopletes. Hay falsas alarmas de salida del destructor, crece la impaciencia entre las dotaciones de los barcos nacionales e incluso se barrunta que va a renunciar al enfrentamiento que le espera al salir del puerto.

Se inicia la acción (Figs. 1 y 2)

Pero la tripulación del "J. L. Díez" tiene de todo menos de cobarde. Al caer la noche del día 29 los buques nacionales reciben un "flash" en clave dando la noticia de la salida del destructor como inminente. Uno de ellos, nuestro minador "Vulcano", está abasteciéndose de petróleo en Ceuta y con repetidas pitadas y pantallazos del proyector enfocado a la población, como estaba previsto, se avisa a la escasa gente que estaba franca en tierra, que acuda a bordo en pocos mi-

nutos. Ya están retiradas las mangueras y listas a largar las amarras, el barco zarpa y atraviesa el Estrecho en obscurecimiento total, la dotación en sus puestos de combate y a su máxima velocidad de 17 nudos! se dirige al sector que le ha sido asignado, el último puesto en el círculo de bloqueadores al E. del Peñón. Es ya medianoche.

Entretanto el "J. L. Díez", completamente obscurecido y forzando sus máquinas a reventar, sale a gran velocidad del puerto y se lanza zigzagueando hacia el sur, para luego ir contorneando el Peñón a poca distancia de tierra, desfilando entre ésta y los buques del bloqueo, intentando escapar finalmente hacia levante. Los barcos nacionales abren fuego sucesivamente sobre él, que en principio no responde para pasar inadvertido en la obscuridad nocturna, pero al suponer sin duda que lo delata el resplandor de las luces de Gibraltar, reacciona contestando a su vez con sus cañones de 12 cm. El tiro no es preciso; hay que haber navegado en uno de aquellos destructores (tipo Vickers 1930) para saber cómo trepida la torre directora a velocidades altas; por parte de los barcos nacionales la servidumbre de puntería que suponía el no poder disparar sobre tierra ni sobre otros buques propios imponía grandes limitaciones a la artillería. El caso es que el destructor va consiguiendo escapar, cada vez con más probabilidades de éxito a medida que van desapareciendo las luces del puerto tras la mole negra del Peñón y aumenta su movilidad al llegar a su máxima velocidad, de 36 nudos. Al llegar al N. S. de Punta Europa encuentra el camino cerrado por un barco y cambia el rumbo al NNE.

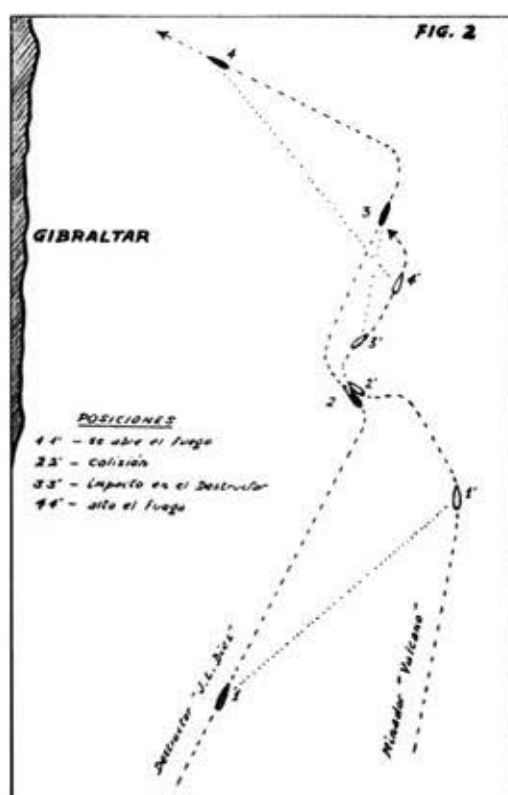
Ya sólo hay un buque nacional entre el fugitivo y la libertad, nuestro minador "Vulcano", que "echando fogoneros por la chimenea" está llegando a su puesto asignado, contemplando el castillo de fuegos artificiales que han desatado los otros barcos con sus disparos y sus iluminantes. No se ve al enemigo que ya está proyectado contra la sombra del Peñón, pero sí los surtidores de espuma de una salva que cae próxima, sin duda disparada larga por el amigo más cercano.

Al fin lo divisan los serviolas del puente cuando está sólo a una milla por nuestra aleta de babor. Mientras se alista fre-

néticamente la artillería, nuestro blanco se acerca rápidamente. No se distingue su silueta pero es todo un espectáculo la fosforescencia de los enormes bigotes blancos que levanta su proa y los dos chorros de chispas que brotan de su chimenea.

Nuestro barco abre fuego a unos mil metros en tiro rasante y se cae un poco a babor para meter en sector útil todos los cañones. El "J.L. Diez" responde instantáneamente y en pocos momentos recibimos cinco impactos entre el puente y la proa. La distancia es ya tan corta que las espoletas de los proyectiles no llegan a activarse y éstos nos atraviesan de parte a parte, por los vacíos sollados de marinería, como si fuésemos un tarro de conservas. Milagrosamente no tenemos heridos ni averías todavía.

La colisión (Fig. 2)



Y ahora viene lo verdaderamente curioso de este combate. Nuestro comandante, viendo que el galgo enemigo se le va a escapar cruzando nuestra proa, ordena cerrar el timón hacia él echándole

encima decididamente el barco. En el último momento ambos buques meten la caña hacia afuera, no obstante lo cual colisionan violentamente los costados con grandes ruidos y dando un fuerte bandazo. En los breves segundos en que los barcos están amadrinados ocurren entre otras, las siguientes verídicas cosas:

- El "J.L. Diez" se lleva limpiamente, enganchada, una de nuestras balsas rígidas de salvamento, levantándola de su estiba en el centro del buque.
- En compensación nos "cede" un torpedo, que se dispara de uno de los seis tubos que debe llevar orientados por su banda de estribor en el momento del choque, salta sobre nuestra cubierta de popa, rebota en ella y cae al agua por el otro lado. Desde el puente, al ver brillar en el aire el alargado artefacto se cree que vuela por explosión el cañón popel y realmente hubiera parecido increíble el cuento del torpedo de no haberse encontrado luego la cruz de timones y las hélices, con parte de la cola arrancada, enganchadas en la borda.
- Los sirvientes del cañón de proa se aprestaban a disparar de nuevo por el través cuando vieron atónitos aparecer, desde las sombras, otro cañón semejante que se colocaba a su altura apuntándoles a su vez boca a boca a escasos centímetros. Era el cañón N^o 1 del destructor y, aunque después del combate se dijo insistentemente que ambas dotaciones de esas piezas enfrentadas se pusieron de acuerdo en hacer "cuerpo a tierra" simultáneamente, no se pudo confirmar jamás tal rumor.
- Un grupo de infantes de Marina capitaneados por el teniente reaccionaron al punto con agresividad digna de sus mejores tradiciones y se lanzaron al costado barriendo con sus metralletas la cubierta enemiga dando gritos de ¡al abordaje, al abordaje! Sólo la rápida pasada del destructor pudo impedir que llevaran a cabo sus temerarias intenciones.

Fase Final (Fig. 2)

Con sus veinte nudos, a favor, de velocidad relativa, el "J.L. Diez" se separa y escapa velozmente seguido por nues-

tro lento minador, reanudándose el duelo artillero. Un proyectil enemigo hace impacto en el centro del mamparo frontal del puente de gobierno deteniéndole los refuerzos de unión a la cubierta, no obstante lo cual varias esquirlas alcanzan la bitácora que protege al timonel, en parte, ya que queda herido en una pierna, pero puede continuar en su puesto hasta ser relevado. Es el único herido de importancia, afortunadamente.

Casi a la vez, un disparo propio cierto alcanza al destructor en el compartimiento de máquinas, produciéndole bajas y rotura de una tubería de vapor, de

tal gravedad que le obliga a poner proa a tierra, suspendiendo el fuego y llegando con grandes dificultades a la playa de los Catalanes donde quedó varado definitivamente, pudiéndose comprobar perfectamente la situación al iluminarlo con el proyector de a bordo, entre los gritos de entusiasmo de nuestra gente.

El "Vulcano" quedó patrullando ante la playa toda la noche y de madrugada se recibió un mensaje radiado de la Superioridad concediendo al buque la Medalla Militar, con carácter individual para el comandante y colectiva para toda la dotación.

